

ARTE COLABORACIÓN ENTRE ENTIDADES

EL CAB SE DEJA VER EN MADRID

El Centro de Arte Caja de Burgos ampara una muestra de ocho de sus artistas en la Escuela TAI

A.S.R. BURGOS

De vez en cuando, gusta el Centro de Arte Caja de Burgos (CAB) de dejarse ver por la villa y corte y a ella vuelve tras su paso por el Centro de Arte de Alcobendas en 2013 y por el Circo Price en 2008 dentro de PhotoEspaña. Ha recorrido la A-1 para llevar la exposición *Estética masiva* a la Escuela Universitaria de Artes y Espectáculos TAI, donde permanecerá hasta el 18 de marzo.

Jordi Canudas, César Fernández Arias, Ingo Giezendanner, Claudia Gutiérrez, Joris Laarman, Remy & Veenhuizen, David Shrigley y Daniel Verbis participan en esta muestra que, en palabras del director del CAB, Emilio Navarro, pretende lanzar interrogantes a los alumnos y a la gente que por allí pase en unas fechas -se inauguró el pasado martes coincidiendo con ARCO- en las que el mundo del arte contemporáneo gira su mirada hacia Madrid.

La idea surgió por la amistad del responsable del centro burgalés con el director de la TAI, Pablo Álvarez de Toledo; por la apertura de esta escuela, privada pero ahora bajo el paraguas de la Universidad Rey Juan Carlos, a las bellas artes cuando tradicionalmente solo se dedicaba a las escénicas y visuales siendo,

con 40 años, de las más antiguas del ramo; y por su traslado a una nueva sede, en la calle Recoletos, 22, con espacio para estas iniciativas.

«*Estética masiva* quiere propiciar una reflexión sobre el mundo del arte, sobre su concepto, lo que cabe dentro de él, si es restrictivo o elitista, si llega a todo el espectro de la sociedad que nos gustaría...», destaca Navarro y añade que, «con intención ingenua o peregrina de que la gente abra su cabezas», han apostado por piezas que se mueven en la frontera entre arte y diseño.

«Si la gente entiende que el arte es muchas cosas puede ampliar su abanico de destinatarios y abandonar su carácter de exclusivo, aumentaría la demanda y los precios dejarían de ser tan brutales y elitistas y llegaría a un mayor número de personas», augura convencido de que la escuela TAI es un buen lugar para empezar. «Si alguien puede hacer que algo cambie son los jóvenes y por aquí pasan universitarios que pueden sentirse tocados por esta exposición», asegura.

Además de este intento de agitar conciencias, para el CAB esta actividad supone un escaparate y una oportunidad para recordar a los madrileños su existencia a dos horas de allí.



¿ARTE O DISEÑO?

Arriba, tres visitantes ven el vídeo de David Shrigley. Justo encima de estas líneas, aparece una pieza de Joris Laarman que puede ser un radiador o un altorrelieve y a la izquierda, una obra de César Fernández Arias. FOTOS: MENDÍA ECHEVERRÍA

PINTURA JUAN JOSÉ VICENTE SE LLEVÓ LA DISTINCIÓN

EL SUEÑO ACARICIADO

Elvira Mateos se queda sin el Premio Reina Sofía pero se consuela con los contactos realizados y viendo su obra en la exposición de finalistas

A.S.R. BURGOS

La presencia de Burgos se multiplica en la capital del Reino. Poco más de tres kilómetros separan las calles Recoletos, sede de la TAI, y Ramírez de Prado, donde anoche una nerviosa y feliz Elvira Mateos esperaba escuchar en voz alta el nombre del ganador de la quincuagésima edición del Premio Reina Sofía de Pintura y Escultura, que su titular entregaba en la Sala El Águila, donde se exponen las 53 obras finalistas hasta el 10 de marzo, entre ellas, la de la artista burgalesa, que, finalmente, tuvo que

aplaudir al madrileño Juan José Vicente Ramírez, que se alzó con el cheque de 20.000 euros con el que está dotado este galardón.

«No ha podido ser, pero estoy muy contenta. Estar seleccionada ya era un premio», manifestaba feliz la pintora burgalesa al término del acto, en el que recibió la felicitación de la reina, que pasó por todas y cada una de las obras expuestas.

Además, observaba, la presencia de tanta gente relacionada con el mundo del arte le había servido para hacer contactos con galerías y otros espacios. «La experiencia ha

valido mucho la pena. No hemos conseguido el galardón, pero sí otras cosas», señalaba satisfecha a través del teléfono desde la misma sala y sorprendida por la amabilidad de la gente y la implicación de la organización con los artistas.

Mateos creía merecido el premio por parte de Vicente Ramírez, que en 2011 obtuvo un accésit en el AXA de Pintura de Burgos, decidido el pasado 10 de febrero por un jurado en el que, entre otros, se encontraban los creadores Antonio López y Rafael Canogar y el escritor Javier Sierra.



Elvira Mateos, junto al cuadro por el que ha sido finalista.